

La tierra del olvido

Aunque en el país se hable sobre memoria colectiva, los políticos se encargan de borrar día tras día sus actos de corrupción y de distraer a la opinión pública

Por: **Omar Orlando Tovar Troches** | agosto 23, 2021

Este es un espacio de expresión libre e independiente que refleja exclusivamente los puntos de vista de los autores y no compromete el pensamiento ni la opinión de Las2Orillas.



Foto: Leonel Cordero

Me pego absolutamente a la apreciación de Elizabetg Gerling respecto a la memoria, cuando plantea que, en estos tiempos de incertidumbre epistemológica, el imperativo ético de quienes intentan retratar la realidad es: "Cuidar de especial manera la memoria colectiva y señalar posibles manipulaciones." [1] Tarea bastante difícil en sociedades como la colombiana, que han transitado su destino siendo tristemente adiestradas en creer a ciegas en la verdad oficial y en dejarse borrar constantemente su memoria para permanecer reducidas a tierras del olvido.

Si bien es cierto que los recuerdos no son cosa diferente que el resultado de un proceso de selección de los eventos que se quieren o se pueden traer y mantener en la memoria, en el ámbito de las sociedades tal proceso siempre ha corrido el riesgo de ser fuertemente manipulado por quienes ejercen el poder político y económico, habida cuenta de sus muy particulares intereses, que requieren que ciertos acontecimientos, ciertas relaciones, ciertas decisiones y hasta ciertas consecuencias no sean recordadas por aquellos a quienes gobiernan, so pena de enfrentar el descrédito, el señalamiento o, como en Colombia, un breve instante de escándalo y una eternidad de impunidad.

Sin querer entrar, por ahora, en el interesante debate acerca de la influencia que han tenido las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, en la generación de opinión, de percepciones y de poder, resulta evidente que la anhelada democratización de la información, vía acceso a la red mundial de datos, ha resultado ser un arma de doble filo. Por un lado, ahora existe la posibilidad de más acceso a datos, de más espacios para hacer pública la opinión individual, pero al mismo tiempo, tales bondades de la red mundial no son tantas como se ha creído hasta hora, al menos para el caso de la generación de opinión pública y del acceso al poder.

En primer lugar, no toda la información está disponible para todos. Existen sitios que no permiten acceso a cierta información, y no porque sea estratégica, de seguridad industrial, comercial o nacional, sino porque hay que pagar por ella. Ese es el negocio, socio. Por el otro lado, en países del tercer mundo, como Colombia, la crisis de la pandemia, desnudó que tampoco hay acceso universal a la red para acceder a la información disponible (gratis), por lo que esa cacareada democratización de la información y el conocimiento, al menos para el caso colombiano, aún está muy lejos de ser real.

No obstante las precariedades de acceso a la información, quienes la poseen o tienen acceso a ella tienen frente a ellos toda la posibilidad de manipular lo que se puede y/o se quiere recordar. Se borra del inconsciente colectivo, aquello que resulte nocivo para los intereses de los dueños de la información, que son los mismos dueños del poder, a punta de una muy bien orquestada campaña de malinformación y de desinformación, que no son lo mismo, pero que, para efectos de determinar un conveniente proceso de historiografía oficial, han resultado ser muy eficientes y determinantes.

Pocos colombianos se acuerdan del escándalo de Chambacú, protagonizado, entre otros, por Fernando Araújo Perdomo y Luis Alberto Moreno, el primero exministro de Pastrana y Uribe Vélez; el segundo exministro de Gaviria, asesor de Luis Carlos Sarmiento Angulo y flamante expresidente del BID. Muchos menos tendrán alguna noción del famoso proceso del miti-miti en el gobierno Samper, estelarizado por dos de sus ministros: Rodrigo Villamizar y Saulo Arboleda.

Ni qué decir de casos como los de **Reficar**, Odebrecht, las chuzadas, las compras de votos, las masacres, los bombardeos, los falsos positivos, que, aunque más recientes, son dejados en un segundo plano por casos llamativos como la pérdida de la cuenta de Instagram de alias La Liendra, las peleas de Master Chef, el *casano* de Epa Colombia o el intento de preclusión del caso Uribe Vélez.

Pero más grave que la banalización de la tragedia, de la violencia o de la corrupción, por parte de los profesionales de la comunicación es la fuerte manipulación de la realidad que han pretendido y, en cierta manera, han logrado el uribismo y sus aliados, quienes echando mano de una sofisticada y muy poderosa máquina de generar noticias y manipular opinión pública, han podido imponer un relato de la realidad colombiana en los últimos 20 o 30 años, según el cual la culpa de todos los males, habidos y por haber en Colombia, eran y son culpa de las guerrillas o de sus disidencias, del terrorismo internacional, de la injerencia del socialismo del siglo XXI, del castrochavismo, de los cocaleros, de los LGTBIQ, de las feministas, de los antitaurinos, de los proaborto, de los indios o los negros, todos ellos financiados y/o infiltrados por las narcoguerrillas, pero nunca de la corrupción, el amiguismo y los malos gobiernos de los políticos de los partidos tradicionales de Colombia.

Como colofón de estas breves reflexiones, preocupa, aunque parezca increíble poder preocuparse más, que ante un muy probable escenario en el que por fin las víctimas del largo conflicto armado interno podrán empezar a conocer la verdad del mismo, los autores intelectuales de la política de guerra que durante toda la vida republicana de Colombia ha sembrado de desplazamiento, miedo, hambre y muerte a todo el territorio nacional pretendan un borrón y cuenta nueva para todos (ellos) sin aceptar su responsabilidad, reparar a los millones de víctimas o siquiera pedir perdón. Pretende Álvaro Uribe Vélez que, tal y como lo han hecho hasta ahora, él, sus aliados de los partidos políticos tradicionales y sus medios de comunicación, la memoria colectiva de los colombianos se borre y quede como si nada hubiera pasado. Quieren condenarnos no solo a cien años de soledad, sino a ser la tierra del olvido. ¡Ay ombe!

[1] Ver Elizabeth Gerling. (2009). *Cien años de soledad y las falsedades de la historiografía*

Etiquetas: Álvaro Uribe, Andrés Pastrana, corrupción, Luis Carlos Sarmiento Angulo, memoria colectiva, Odebrecht, **RefiCar**, Rodrigo Villamizar, Saulo Arboleda

6



Los comentarios son realizados por los usuarios del portal y no representan la opinión ni el pensamiento de Las2Orillas.CO
Lo invitamos a leer y a debatir de forma respetuosa.
[Hacer comentario](#) - [Leer comentarios](#)



Le dan palo a Mabel Lara por decir que Lina Moreno "es una mujer fascinante"

La periodista destacó la altura intelectual del comunicado que la esposa de Álvaro Uribe lanzó sobre su detención

WhatsApp Facebook Twitter Email



#PelandoElCobre: ¡reforma criminal!

Mientras estamos confinados pasará la inicua reforma que pretende acabar con lo poco que les queda a las clases medias que eligieron "al que dijo Uribe"

WhatsApp Facebook Twitter Email



¿Por qué no ir a la marcha del 2 de abril?

"Salir mañana a la calle es legitimar a un expresidente que cometió actos de corrupción, derroche, inseguridad y desempleo"

WhatsApp Facebook Twitter Email



¿Qué será lo que quiere el senador Uribe?

En su lucha por tener el máximo poder político, el líder del Centro Democrático se lleva por delante al país

WhatsApp Facebook Twitter Email

Publicidad

NOTA CIUDADANA

Envía tu Noticia

El derecho de los enfermos a quejarse

Por: Ramiro Guzmán Areaga

El ingrato destino de los verdugos

Por: Dario Hidalgo

Caricatura: El engaño

Por: Leo

Caricatura: El conejo mortal

Por: Oparrot

La huerta donde niños y adultos aprenden de nuestr...

Por: Juan Sebastian Villamil Gomez

+ Notas Ciudadanas

Publicidad

Lo más leído

Drogas, alcohol y orgías: las rumbas salvajes que acabaron con Elvis Crespo

La adicción que está acabando con James

El boom de las empresas de limpieza y el adiós al servicio doméstico

James, un malagradecido al que ningún equipo de élite quiere ni regalado

La ignorancia de Gregorio Pernía, el actor que ahora se cree médico

El actor más problemático de la nueva versión de Café

Big Cola: la gaseosa de los pobres que le hace la pelea a Coca Cola

Nicolás Arrieta: el único influencer que no le cree el cuento a La Liendra

Frisby, la receta colombiana de pollo que tiró a la lona a KFC

Más que el salario de un congresista, la millonada que ganan Luisa Fernanda W, La Liendra y Mateo Carvajal

Notas recomendadas



Pedro Castillo, el maestro de la izquierda que conquistó a Perú



Los cinco empresarios que frentean a Daniel Ortega en Nicaragua



Mercado Libre, la única empresa que Amazon no ha podido doblegar



¿Quiénes son los dueños de los peajes que tienen rebotados a los transportadores?

-Publicidad-